

2. Los factores (y II)

Si la corteza de la Tierra fuera uniforme en composición y en relieve el clima sería únicamente función de la latitud. Obviamente esto no es así y hay una influencia definitiva de la superficie del planeta. Aproximadamente las tres cuartas partes de la misma la constituyen los mares y océanos. Este hecho, la propia distribución de esas aguas y la consiguiente cantidad y distribución complementaria de continentes son el principal factor geográfico del tiempo y del clima.

El agua posee una gran capacidad calorífica, tarda en calentarse y en enfriarse, al tiempo que cuando lo hace es capaz de absorber o de ceder una gran cantidad de calor variando muy poco su temperatura. El mar proporciona ingentes cantidades de agua a la atmósfera mediante procesos de evaporación poniéndose en juego además en ellos notables cantidades de energía ya que en la evaporación absorbe calor del medio que se restituye cuando se produce la condensación. Esta devolución normalmente tiene lugar en otro punto del globo por lo que los océanos se constituyen en agentes de cierto equilibrio dinámico del tiempo a escala planetaria. Ya en el suelo el relieve se revela como un determinante factor del tiempo y del clima. A modo ilustrativo considérese un terreno elevado: aunque sabemos que este será más frío que un terreno análogo en cotas más bajas, el enfriamiento no es tanto como el que se produciría en la atmósfera libre ya que el calentamiento del suelo por radiación diurna del sol produce, por convección una elevación de temperatura, además unido al enfriamiento nocturno por radiación se crea una variación u oscilación diurna de temperatura la cual no tiene lugar en la atmósfera libre. Si el terreno considerado no es de altura uniforme habrá zonas en las que la insolación es mayor que en otras (sur de los montes en el hemisferio N) por lo que se establece una diferencia térmica entre ambos puntos. Si imaginamos ahora el paso de una masa de aire húmedo por un obstáculo o montaña, al verse obligado a ascender el aire se enfría, condensa y puede dar lugar a barlovento (ladera que "da" al viento) a estancamientos nubosos y precipitaciones -o a intensificarlas si ya las había- fenómenos que se disipan al lado contrario (sotavento)